

POR UNA INVESTIGACION SOCIAL AUTOCTONA

ALFREDO GASTAL *

ABSTRACT

The economic conditions of Latinamerica point to a decrease in the social expenditure in the future. The crisis of the early eighties unveiled the real nature of the development process labeled as the "economic miracle", that is, that the so called miracle had worked in favour of the consumption patterns of the middle and high income groups, in an imitative process of the such in developed areas. The gap between rich and poor was widened therefore. Nevertheless, the informal sector is imbued of a vitality and cultural strength that allows them to persue its own ways apart from formal planning. The insufficiency seems to lie in the formal sector, specially among burocrats and academics: their present paradigms and actions do not seem to apply or explain this vital movements of the informality. This second gap, that of cultural understanding and interpretation, has to be shortened and the only way to do so is to gather a better first hand knowledge of the real process occurring in this sector, coordinaling in a continental strategy the academie media, the non government organizations that seem to have been succesful in dealing with the informal sector and the informal sector itself.

La discusión de la crisis latinoamericana, desde una perspectiva económica, se ha tornado en el tema central de muchas reuniones realizadas en la región en los últimos años. Producción y empleo, inflación, remuneraciones, comercio exterior, balanza de pagos, deuda externa, han sido objeto de innumerables discusiones, mientras que el balance preliminar de la economía de la región hecho recientemente por la CEPAL informa que en 1986 continuó agravándose el deterioro que desde comienzos del decenio actual vienen sufriendo las condiciones de vida en la mayoría de las economías relativamente más pobres de América Latina. Además, aunque en 1986 se haya reducido marcadamente la inflación en la región, los tres primeros meses de 1987 indican un nuevo rebrote de

* Funcionario de la Unidad Conjunta CEPAL/CNUAH de Asentamientos Humanos. Trabajo presentado el Seminario Internacional "El tercer sector y la vivienda: ¿Una alternativa para el desarrollo del hábitat de sectores de bajos ingresos?", celebrado en Santiago en marzo de 1987.

la tendencia al alza de los precios al consumidor, mientras que, por otro lado, una fuerte caída del valor de las exportaciones, asociada a un todavía pequeño incremento de las importaciones, redujo por segundo año consecutivo el superávit del comercio de bienes, ocasionando una pesada transferencia neta de recursos desde la región hacia el exterior.

"Por otra parte, hay algunos indicios que señalan que la caída de los precios de los productos básicos y su muy bajo nivel actual no sólo son resultado de factores coyunturales, sino que también reflejan cambios estructurales desfavorables en la demanda... En cuanto a las tasas internacionales comerciales de interés, si bien es posible esperar que en 1987 se haga notar parte del efecto de la caída que ellas experimentaron en 1986, y que en el futuro convergen en algún momento hacia sus niveles históricos, no parecen tender a bajar de forma rápida, ya que siguen presentes algunas de las causas fundamentales que provocaron su elevación en años pasados" ¹.

Dadas estas perspectivas, es admisible suponer que las inversiones en sectores sociales tenderán a seguir disminuyendo proporcionalmente cada vez más en los próximos años, una vez que se admite que la crisis actual no se superará a corto plazo.

Sin embargo, es importante reconocer que esta misma crisis produjo un efecto colateral positivo, que fue el desnudar una realidad económico-social perversa, la cual, a raíz de los "milagros" económicos de los años setenta y de comienzos de los años ochenta, había sido mistificada.

Es evidente que los estilos de desarrollo adoptados en la región en los últimos 30 años han tendido a reforzar los hábitos de consumo de la clase media de la región —basados esencialmente en la imitación de los hábitos de la clase media de los países industrializados— y que la burocracia (y tecnocracia), tanto nacional como internacional, tendió a considerar la diseminación indiscriminada de esta tendencia consumista como un indicador de desarrollo.

De una manera general se pensó que el desarrollo concentrado en las islas de modernismo (ciudades capitales y regiones metropolitanas) se desbordaría para llegar, posterior pero ciertamente, a los demás espacios nacionales (y sociales). Sin embargo, lo que ocurrió fue una creciente sofisticación del sector industrial y del sector de servicios —obtenida a través del endeudamiento— para poder atender la demanda del mercado internacional, hacia la cual se volcó la mayor parte del aparato productivo de la región, teniendo como efecto colateral la concentración del ingreso, así como una concentración espacial cada vez más notable de los beneficios del desarrollo en los centros urbanos más grandes.

Las inversiones en el campo social, por otro lado, además de una crónica falta de definición respecto de su prioridad, han sido afectadas también por muchas opciones tecnológicas inadecuadas, tanto económica como cultural y ambientalmente.

¹ CEPAL, Balance preliminar de la economía latinoamericana, 1986 - Notas sobre la economía y el desarrollo, N° 438/439, diciembre, 1986, p. 11.

Los efectos de esta conjunción económico-tecnológica se aprecian sobre todo en los grandes centros urbanos, donde los equipamientos y servicios básicos —agua, alcantarillado, transporte, comunicaciones, etc.— tienden a atender sólo a los grupos incorporados al mercado formal de trabajo y, principalmente, a los estratos de más altos ingresos.

A su vez, los cambios macroeconómicos y sectoriales ocurridos en este período en la región, han producido otras transformaciones que han afectado el campo social. La relación entre el tamaño de las poblaciones urbana y rural cambió radicalmente, ocasionando un crecimiento explosivo de las áreas urbanas —sobre todo de las regiones metropolitanas—, lo que ha producido el surgimiento de los enormes contingentes poblacionales que conforman hoy día el sector informal que habita nuestras urbes. Aunque haya decrecido en números relativos, la pobreza creció en números absolutos, mientras que el fortalecimiento de los parques industriales de la región ha afectado de manera indirecta pero positiva las posibilidades de ingreso, de educación, de salud y de información de amplios grupos en el sector informal.

En función de estas variables no es nada sorprendente que el crecimiento urbano en la región —en este período— haya tendido a aumentar la brecha existente entre los segmentos modernos y aquellos rezagados de la sociedad latinoamericana. Pero también es interesante notar que este mismo proceso de crecimiento y desarrollo desequilibrado haya propiciado también el surgimiento de un fenómeno de simbiosis entre los dos grupos mencionados, lo cual sólo muy recientemente ha llamado la atención de los científicos sociales.

Es importante además constatar el surgimiento, en números expresivos, de organizaciones no gubernamentales, laicas y religiosas, así como de agencias internacionales, actuando junto al sector informal, sobre todo en el campo del hábitat. Y también el interés creciente entre grupos académicos y técnicos por el estudio del comportamiento de los sectores informales y sus estrategias de supervivencia. Sin embargo hay que reconocer que lo que se ha hecho hasta ahora es muy poco y que se está todavía muy lejos de comprender el rol de esos grupos en el proceso del desarrollo, así como su potencial en términos tanto económicos como políticos para nuestras sociedades. De hecho, lo que ha ocurrido hasta ahora es una constatación casi siempre perpleja por parte de la tecnoburocracia de que estos grupos van ocupando, a silenciosos codazos, más y mayores espacios en las ciudades de la región. Tal ocupación, tanto por su rapidez como por su constancia, produce huellas irreparables en la malla urbana "manhattanizada" por los sueños consumistas de la clase media y subraya la presencia constante de Belindias —término creado por Edmar Bacha para definir una economía que presenta los extremos de desarrollo y de subdesarrollo de una Bélgica y de una India— en la región.

Ante tal cuadro, el quehacer fundamental para acelerar un proceso de cambio social exige mucho más que la simple aplicación de nuevos modelos económicos importados acríticamente de los países desarrollados, o la repetición "ad nauseam" de otros modelos que comprobadamente han generado costos sociales perversos. Conocer, estudiar, investigar y entender la realidad económico-social-cultural de cada país, de cada región y

subregión de Latinoamérica, y sus relaciones con el exterior, es el paso fundamental para un salto hacia fuera del callejón sin salida de una economía casi totalmente dependiente de factores externos incontrolables. "Para los científicos sociales un serio e importante ejercicio de autoentendimiento es intentar mirar claramente cómo la dirección de nuestras actividades científicas, particularmente en economía, es condicionada por la sociedad en la cual vivimos y más directamente por el clima político (lo cual, por otro lado, es relacionado con todos los cambios en la sociedad). Raramente, sí, alguna vez, el desarrollo de la teoría económica por sí misma ha abierto caminos hacia nuevas perspectivas. El estímulo para la continua reorientación de nuestro trabajo viene normalmente de la esfera política; respondiendo a este estímulo estudios son iniciados, datos interrelacionados y la literatura sobre los "nuevos" problemas se expande. Esta actividad de investigación, que refleja el desafío político actual, por sus resultados acumulativos puede, eventualmente, contribuir para la racionalización de esos esfuerzos y hasta darles una diferente dirección". Esta cita de Myrdal² tiene en este contexto el efecto de reforzar el punto de que la sistematización del conocimiento de la realidad económica y sociocultural de la región es, en definitiva, el paso fundamental para la comprensión de los problemas de la pobreza y del llamado sector informal, cuyas correlaciones con el sector formal y con el proceso general de desarrollo no han sido suficientemente estudiados. Más allá de la "pobreza" material que hemos convenido —basados nuevamente en parámetros foráneos— que caracteriza al sector informal, éste parece estar demostrando poseer la dinámica peculiar de las culturas que están vivas y que, por lo tanto, se desplazan tanto en los espacios geográficos, como en los económicos y sociales con la velocidad de la historia por caminos independientes a aquellos determinados por la planificación formal.

Si el conocer, estudiar, investigar y entender la realidad económico-social-cultural de la región es un paso fundamental para acelerar el proceso de cambio social en Latinoamérica, otro es sin duda admitir que el objeto de este proceso cognitivo propuesto es el diseño de nuevos paradigmas de desarrollo —económico, social, urbano—, más adecuados a la realidad cultural y ambiental de los países de Latinoamérica.

La persecución de un nuevo paradigma de desarrollo o la proyección del actual paradigma bajo las circunstancias económicas y sociales vigentes no puede prescindir de consideraciones sobre el rol del sector informal en el futuro de la región. Este sector, que en números absolutos sigue creciendo, no solamente "existe" social y políticamente, sino que posee estrategias propias de supervivencia y de desarrollo, las cuales se hacen efectivas independientemente de la planificación formal.

Sólo conocer, estudiar, investigar y entender la propia sociedad puede conducir a la proposición de estrategias teóricamente sólidas que consideren el aprovechamiento del potencial humano, tecnológico y político del sector informal cuya participación se considera indispensable para

² Myrdal, Gunnar, cit. in Paul Streten, *Development Ideas in Historical Perspectives*, *Economic Impact*, April, 1982.

el diseño de políticas de desarrollo social capaces de promover cambios efectivos y duraderos en nuestras sociedades.

Mucho se ha hablado en los últimos tiempos de la importancia de la descentralización —política y administrativa— como herramienta básica para un desarrollo más justo y más democrático de nuestras sociedades, pero el conocimiento de las mismas sigue siendo un hito de carácter secundario en la medida que las juzgamos basadas en los patrones de nuestros hábitos y costumbres, sin tener en cuenta la distancia cultural que separa los distintos grupos que componen estas sociedades. Como los misioneros cristianos del siglo XIX, tratamos de imponer nuestra cultura occidental, basada en las costumbres de la clase media de los países industrializados, como la única buena y aceptable. Sólo conocer, estudiar, investigar y entender cada vez más profundamente a los diversos grupos culturales de nuestras sociedades nos permitirá romper con esta práctica de colonialismo cultural y admitir que tenemos mucho que aprender de estos grupos culturales que, aunque marginados de la sociedad formal, tratan de organizarse para lograr su supervivencia. Los estilos de desarrollo que hemos adoptado, al desconocer la importancia de estos grupos, se han acercado mucho a lo que Bastide³ llama de aculturación forzada y que se caracteriza por intensificar los procesos de desagregación social y multiplicación de conflictos intergrupales e intragrupal.

Estos hechos ponen en evidencia la necesidad de un esfuerzo concentrado y urgente a nivel regional para que se impulse a corto plazo un efectivo proceso de cambio en las metodologías de planificación y de evaluación del desarrollo en América Latina y en el Caribe. Es indudable que en los últimos años innumerables instituciones, tanto nacionales como internacionales, tales como la CEPAL, la UNESCO, la OMS, y muchas otras del sistema de las Naciones Unidas, han empezado a discutir y a promover un amplio debate sobre tales conceptos y, sobre todo, a profundizar la discusión sobre el sector informal y su importancia en el proceso de desarrollo.

Tales encuentros, seminarios y conferencias han propiciado principalmente un diálogo cada vez más frecuente entre grupos e instituciones tan heterogéneas como bancos de vivienda, bancos de desarrollo, ministerios del área social, ONGs, universidades, centros de investigaciones y organizaciones populares. Aunque no se pueda decir que tal diálogo tienda por sí mismo a producir cambios inmediatos o importantes sobre los problemas del sector informal, es innegable admitir que eso significa ya una primera aproximación entre los que viven en el mundo moderno de la macroeconomía con los que viven el día a día de una microeconomía que a veces es tan primitiva que no llega a estar incorporada a los sistemas monetarios nacionales.

Para darle consecuencia a este esfuerzo de aproximación que se viene promoviendo entre los diversos actores sociales en la región es fundamental y sobre todo urgente también el establecimiento de una estrategia para superar a corto plazo la carencia de conocimientos sistematizados

³ Bastide, Roger, *Applied Anthropology*, Harper & Row Publishers, New York, 1973.

sobre las realidades económica, social y cultural de los sectores informales de la sociedad latinoamericana y caribeña. En primer lugar tal estrategia debe considerar que a la par de los organismos internacionales, nacionales, gubernamentales y no gubernamentales deben también estar involucrados en esta nueva etapa de la lucha contra el subdesarrollo las instituciones de investigación y de enseñanza universitaria de que disponen los países de la región. Coordinar esfuerzos a través de la cooperación horizontal entre los países, concentrar recursos financieros y humanos con el apoyo de las instituciones internacionales, y reorientar la actividad investigadora práctica y teórica hacia la realidad latinoamericana es el compromiso mínimo que tenemos con el futuro de la región.

En segundo lugar, "last but not least", para que este proceso de incorporación de "variables reales" a la praxis de la planificación del desarrollo en nuestros países sea efectivo y acelerado, hay que consolidarlo al interior de las organizaciones políticas que actúan en todos los niveles del quehacer nacional de cada país.

La divulgación y la difusión del conocimiento adquirido por el trabajo conjunto de las instituciones anteriormente mencionadas, tanto a nivel nacional como a nivel regional, es una actividad de reconocida importancia, pero los resultados acumulativos de este esfuerzo de aproximación a la realidad sólo podrán contribuir a una nueva racionalidad del proceso de planificación —y hasta darles una diferente dirección— con el estímulo y la participación de las esferas políticas.